

La poésie astrologique dans l'Antiquité. Textes réunis par ISABELLE BOEHM et WOLFGANG HÜBNER. Actes du colloque organisé les 7 et 8 décembre 2007 par J.-H. Abry (Université Jean Moulin Lyon 3) avec la collaboration d'I. Boehm (Université Frères Lumière Lyon 2). Paris 2011. ISBN 978-904974-40-3, 263 pp.

En el dominio de la astrología grecorromana existen pocos estudios centrados en los aspectos genéricos y de transmisión, lo que es notable dadas las especiales condiciones de aquélla, así como los complicados juegos de referencias textuales que maneja. A los textos de astrología en el marco de la poesía didáctica está dedicado este fundamental volumen, que verdaderamente cubre una laguna en este ámbito: tenemos el reciente trabajo de N. Champion, *The Dawn of Astrology. A Cultural History of Western Astrology. The Ancient and Classical Worlds*, Londres 2008, y el fundamental de P. Radici Colace, "Astrología come linguaggio e letteratura", en *Letteratura Scientifica e Tecnica di Grecia e Roma*, coord. C. Santini, a cura di I. Mastrorosa e A. Zumbo, Roma 2002, pero los estudios presentados en el volumen que reseñamos demuestran cuánto queda por estudiar de la astrología en su formulación didáctica. Como el editor principal, J.-H. Abry, señala, desde la obra de B. Effe (*Dichtung und Lehre*, Múnich 1977) era necesaria una revisión de este tipo de textos y autores, no todos contemplados por este estudioso.

Estamos aquí, pues, ante estudios que tocan aspectos esenciales de los principales nombres en este género, ordenados cronológicamente. Hay que señalar que el reciente fallecimiento del profesor Abry obligó a los editores a presentar su colaboración no por inacabada menos necesaria y sugerente. Su introducción al volumen (titulada "Le cercle des poètes disparus... État de la question", pp.7-21) razona la necesidad de abordar estos textos en conjunto, dentro de las determinaciones genéricas. Aubry da cuenta de los esfuerzos efectuados para un acercamiento a este tipo de poesía desde la edición de Manilio de Housman (principios del s.XX) y a través, luego, de los estudios de Horster, Reitz y Cusset; pues, como Aubry reconoce, esta poesía la conforman obras menores dentro de la Literatura Griega, pero "elles constituent cependant un ensemble assez imposant à l'intérieur du genre didactique" (p.8). Así pues, Aubry localiza los textos y sus ediciones en este subgénero de la didáctica (desde Manilio y Doroteo hasta Amón), sin dudar en incluir en el breve listado el *Yavanajātaka*, versión sánscrita del s.III d.C. de un original griego de ca.150 d.C. Si bien este caso es extremo, muchos otros autores presentan problemas de transmisión con versiones tempranas a lenguas no clásicas o estados lacunosos del texto. Aubry también se ocupa de fijar la cronología (desde Petosiris hasta Camatero) y la evolución del género (progresiva desaparición de la *apotelesmática* universal, auge de la astrología planetaria y desarrollo de las *καταρχαί*, sobre todo en Doroteo). Finalmente, se detiene en la identificación de estos autores de antropónimos egipcios y grecorromanos, y su intención didáctica (aunque sus obras derivan entre un contenido secreto divulgado y su dedicación a un lector general), así como su estilo, muy condicionado por las materias que debe controlar (matemáticas), restando por estudiar las huellas de la cultura clásica y su tratamiento.

El trabajo de S. Heilen ("Some metrical fragments from Nechepsos and Petosiris", pp. 23-93) nos acerca al *status quaestionis* de la(s) interesante(s) figura(s) de Necepsos-Petosiris a través de los recientes descubrimientos en demótico. Heilen se inclina por un autor griego tras estos pseudónimos, debido al buen manejo de la literatura de época clásica, sin soslayar las dificultades de distinguir las etnias griega y egipcia de la época. Los nuevos testimonios demóticos (editados por K. Ryholt) confirmarían que los textos griegos de este Necepsos-Petosiris se originan en una tradición anterior

egipcia, para la que queda aún por establecer cuál es la forma y etimología que hay tras la vacilante forma Νεχεψώς; Heilen concluye que tanto Necepsó como Petosiris son variantes de los antropónimos egipcios *Necho* y *Petese*. El resto de su contribución está dedicado al comentario de los fragmentos métricos, prácticamente transmitidos todos por Vetio Valente (reconocidos como yambos desde Usener, a pesar de su frecuente reescritura métrica). Heil ofrece los textos (añadiendo 12 fragmentos más a los editados por Riess en 1890) con aparato crítico y traducción, así como un completo estudio de sus interrelaciones, características estilísticas y paralelos (es interesante la tentativa interdisciplinar de la identificación de los *τηκόλιθοι* –pp.64 ss.– como un tipo de esponja de Palestina). A menudo, Heil extrae de las paráfrasis un *corpus* de léxico que revelan una lengua poética subyacente; finalmente, se inclina por distinguir dos autores, siguiendo las fuentes, así como a considerar que la tradición demótica no era métrica, sin quedar por ahora claro qué tipo de dependencia existe entre ambas lenguas.

Para el más importante tratado astrológico latino, la colaboración de J.-H. Abry (“La place des *Astronomiques* de Manilius dans la poésie astrologique antique”, pp.95-114) traza un estudio de conjunto partiendo de la posición del texto de Manilio en la tradición de la poesía astrológica, conscientemente derivada de Egipto (cf. pp.97-98), deteniéndose sobre todo en la estructura del poema: el canto I acepta el legado arateo pero aquilatándolo matemáticamente (y, en esto, siguiendo a Gémino), en tanto que II-IV, núcleo del poema, con una técnica acumulativa (cf. p.102), obvia la exposición de la naturaleza e influencia planetaria, omisión que Abry quiere explicar como voluntaria (p.105); en V, el poema revela las diferencias con Doroteo con un epilío (vv. 540 ss.) que Aubry señala una vez más como *aemulatio* de Ovidio.

A la edición que Pingree publicó en 1976 de los fragmentos de Doroteo –autor central en esta tradición–, tras la de Stegemann de 1939-1943, dedica W. Hübner (“Dorothee de Sidon: l’edition de David Pingree”, pp.115-133) su atención. Hübner señala las insuficiencias de la paráfrasis árabe editada por Pingree, así como las omisiones constatables a partir de Fírmico Materno; además, este editor sólo citó en el aparato crítico un texto que Kroll (CCAG II 12) sí editó, un *Περὶ ἐμέτου καὶ καθάρσεως* atribuido correctamente a Doroteo, también ahora a partir de una paráfrasis árabe. Hübner concluye indicando algunos pasajes de Doroteo donde es posible reconsiderar la métrica establecida por Pingree (p.ej., Heph. 3.26,1 ó 3.30,60). Como señala (p.130), es probable que nuevos fragmentos en versión árabe hayan de llegar hasta nosotros, siendo, pues, necesaria una revisión y reedición del material identificado (lo que es, en realidad, una constante en estos autores).

De un aspecto más específico de Doroteo se ocupa C. Wolff (“Du vol et des voleurs chez les poètes astrologiques”, pp.135-154): el libro V de este autor trata sobre los robos, asunto recogido después por Máximo. Wolff describe los listados de los objetos sustraíbles, qué se entiende por tales y cuáles son los procedimientos astrológicos para su ubicación e identificación del ladrón, una verdadera fisiognómica zodiacal. Tales descripciones, mantiene, deben relacionarse con la tradición descriptiva de los documentos administrativos, los tratados fisiognómicos e incluso la fisiognómica animal (con paralelos, por ejemplo, en Petronio); el léxico estaría codificado, y volverá a prentarse en la descripción de los santos. A pesar de esta codificación, sin embargo Wolff extrae conclusiones de retrato *psicológico*, lo que se nos antoja un cierto salto en el vacío. Finalmente, la autora compara estos retratos de Doroteo con los de Fírmico Materno y otros textos anónimos cristianos y bizantinos, concluyendo que, si bien las preocupaciones y los estereotipos no son los mismos, aquéllos deberían corresponder a “tipos reales” por más que “il est vraisemblable que la peinture du caractère des voleurs doit beaucoup ... à l’imagination”.

Para el estudio de las relaciones, sobre todo poéticas, que Manetón establece con Arato, Ch. Cusset (“Poésie et astrologie: l’influence d’Aratos sur le poème attribué à Manéthon”, pp.155-165) incluye al de Solos en la tradición hesiódica (p.156). A este respecto, Manetón marca distancias evitando toda dedicatoria particular, cualquier mención a un Zeus ordenador del cielo, y sobre todo obviando cualquier evidencia didáctica, primando un tiempo verbal en presente parangonable a la intemporalidad del orden celeste. Cusset ejemplifica con pasajes el juego intertextual entre los dos autores, en el que Manetón emplea clichés arateos para corregir al propio Arato, o desiste sutilmente de la dicción épica (en provecho de la literatura astrológica). En suma, aunque Manetón afirma su independencia respecto a un modelo incontestable con estrategias de imitación/variación, acertadamente Cusset observa cómo, a pesar de no estemos ante una “grande poésie”, tiene una “réelle consciente des enjeux esthétiques, des cadres et canons poétiques” (p.163).

De Anubión ya había editado un nuevo fragmento E. Calderón (en colaboración con Clúa Serana, en *MHNH* 3, 2003); aquí (“Étude métrique de l’hexamètre dans le *Carmen astrologicum* d’Anubion”, pp.167-180) se ocupa de su técnica poética enmarcándolo en los estudios sobre el hexámetro de época helenística e imperial. Calderón ofrece un útil cuadro comparativo de los esquemas hexamétricos tanto de la poesía arcaica (Homero, Hesíodo) como de la helenística e imperial (entre otros, Apolonio Rodio, Arato, Calímaco, hasta Nono y Museo), donde observa cómo el hexámetro ha evolucionado hacia la reducción de combinaciones entre los pies. Anubión se inclina por el hexámetro holodáctilo, y prefiriendo los espondeos ya en el cuarto *metrum*, ya en el segundo, lo que lo acerca a Nicandro; otros esquemas, relativamente frecuentes (ssdsd, ddssd, sdsd), lo acercan al hexámetro arcaico. Tocante a *zeugmata* y cesuras, Anubión respeta los *zeugmas* de Hilberg y bucólico, así como el de Hermann; frente a la progresiva tendencia general a la cesura trocaica, en los restos hexamétricos de Anubión prima la trihemímeros, mientras que las leyes de Wifstrand no son respetadas sino en la mitad aproximada de los casos. En suma, Calderón observa en Anubión un autor que gusta de usos arcaicos pero que no escapa a las tendencias generales del hexámetro, y que se sitúa cercano a la poesía didáctica helenística de un Nicandro y un Arato.

A. Pérez Jiménez (“Poésie et astrologie chez Antiochos”, pp.181-191) estudia el centenar de versos conservados de Antíoco (para cuyos aspectos de edición debe verse el artículo de H. Bautista en *MHNH* 5, 2005). Se estudian tanto la lengua poética (muy dependiente del *epos* al tiempo que acogiendo creaciones lexicales y fórmulas épicas *sui generis*) como los temas astrológicos desarrollados (influencias planetarias). Pérez Jiménez insiste en los valores literarios de estos versos, señalando los juegos verbales en combinación con el ritmo que dan cuenta de un poeta que intenta de gran originalidad en el dominio astrológico.

Las relaciones entre astrología y medicina son revisadas por I. Boehm, dentro de la obra de Máximo (“Astrologie et médecine ancienne: la description des maladies dans le *Peri Katarchon* de Maximus, un exemple d’écriture poétique?”, pp.193-207). Esta estudiosa de Galeno examina la sección *Περὶ νοσῶν* del texto de Máximo, observando los condicionamientos que sobre dicho léxico ejercen las restricciones de un dominio acotado como el astrológico. En los hexámetros de Máximo, señala Boehm, este tipo de vocabulario no es excesivamente especializado (a diferencia de otros autores del mismo género como Doroteo): en el dominio anatómico, priman los términos que la autora denomina “no marcados” así como homéricos, frente a un muy escaso número de palabras médicas (*σύρριγες σφάγιαι, γαστρός νεαίρη*), en tanto que puede decirse otro tanto para la ginecología, el otro gran asunto del *Περὶ νοσῶν*. Con todo, Máximo presenta neologismos integrados en el aire épico de sus versos. Boehm dibuja así los dedicatarios de esta sección, en absoluto especialistas, más acostumbrados a la dicción homérica, concluyendo que los neologismos de Máximo tienen un especial efecto poético, elevando las virtudes de estas *καταρχαί*.

P. Radici Colace (“Le *Katarchai* di Massimo, dall’officina dell’autore alle riscritture bizantine”, pp.209-215) también dedica sus páginas a Máximo, de quien es editora, pero de manera más general bajo el marco de la llamada *Gebrauchsliteratur* o “literatura de uso”, que no escapa al “arte alusivo” de la época alejandrina. Colace se detiene en tres aspectos: composición, transmisión y tradición manuscrita. Respecto al primero, señala cómo este tipo de literatura puede ser leída bajo sus relaciones intertextuales y complejas alusiones, en una tradición de conglomerado. Los hexámetros del *Περὶ καταρχῶν* son una “sofisticada transposición de un patrimonio anónimo y popular”: van de la prosa popular a la versificación, entrando en diálogo con otros textos que han recorrido el mismo camino, y con una pátina épica proporcionada por el uso del epíteto. En cuanto a la transmisión y reescritura, la autora señala el hecho de que el *Περὶ καταρχῶν* nazca ya como “reescritura”, desde los siglos IV al XII sufre otras cuatro reelaboraciones, en verso (Camatero) y prosa, importantes a la hora de indicar vestigios de un texto en parte perdido para nosotros. Finalmente, en el aspecto codicológico, Colace insiste en el carácter de antología y epítome que poseen los textos astrológicos, con la consecuencia de que cada manuscrito astrológico es *único* dado que el copista no se ha limitado a transcribir, sino, como norma, a *reescribir* todo el saber astrológico con aportaciones ajenas a su texto.

Por último, S. Feraboli (“Spunti di un catalogo stellare in un poeta bizantino”, pp.217-226) se detiene precisamente en el bizantino Camatero y su *Introducción a la astrología*, en unas páginas que no son sino confirmación de las tesis de Colace. De la obra miscelánea en verso de Camatero, Feraboli, a modo de ejemplo del proceder de su autor, examina la sección dedicada a los signos zodiacales: ahí es posible observar el *modus operandi* de estos compendios, pues usa como fuente principal a Retorio, que a su vez es epítome de Teucro, introduciendo al mismo tiempo material de Eratóstenes, Hefestión y otros. La compilación y reelaboración, pues, no se efectúa sobre un texto unitario, sino que ya éste es una reescritura de otros, lo que es la seña de identidad de la literatura astrológica.

El volumen se cierra con índices utilísimos de fuentes literarias citadas y de materias (en el índice general no figura la colaboración de C. Wolff, y debe tenerse en cuenta algún error en la transcripción de los títulos). En suma, un volumen necesario con un carácter prácticamente fundacional para cada uno de los autores estudiados, centrales en el canon de este subgénero didáctico, y elaborado por los estudiosos más avezados en este dominio de la literatura griega antigua.

Pedro Redondo Reyes
Universidad de Murcia
E-mail: predondo@um.es